

EN UNA ISLA DEL PACIFICO

# LA MARCHA DE LOS «JUDIOS»

Las marchas procesionales tienen en nuestra Semana Santa una enjundia, un significado peculiar marcado a ritmo de tambor. Ahí tenemos, por ejemplo, marchas como "Virgen del Turia", "San Juan", "Santa Agonia", "Macarena", "Dolorosa", etc., etc. Todas ellas tienen marcado carácter de austeridad. Sus notas musicales levantan en el corazón de los cartageneros alegrías, nostalgias y recuerdos. Son algo consustancial a nuestras procesiones, y nos atrevemos a decir que a nuestra personalidad.

Pero si tuviéramos que destacar de todas las marchas típicas aquellas que encierran una especial predilección popular, sin lugar a dudas, tendríamos que mencionar las de Granaderos y Judios, que están clavadas con huella indeleble en los cartageneros. De generación en generación, las dos marchas han sido las más genuinamente representativas de las procesiones. Han sido las que, incluso muy de chavales todos nosotros, hemos aprendido antes que ninguna otra canción. Y en los juegos ocuparon siempre lugar

destacado cuando llegaba la Cuaresma y las «bandas» de «calls» o «marras» ponían la impronta de su espontaneidad como preludio de la Semana Santa ya cercana.

¿Quién es el cartagenero que, incluso ausente de su tierra muchos años, no se estremece al oír esas marchas de Granaderos o Judios? Me atrevería a afirmar que ninguno. Y es que no cabe duda de que para sentirlo hay que ser cartagenero, "marrajo" o "californio". Los sonos viriles que

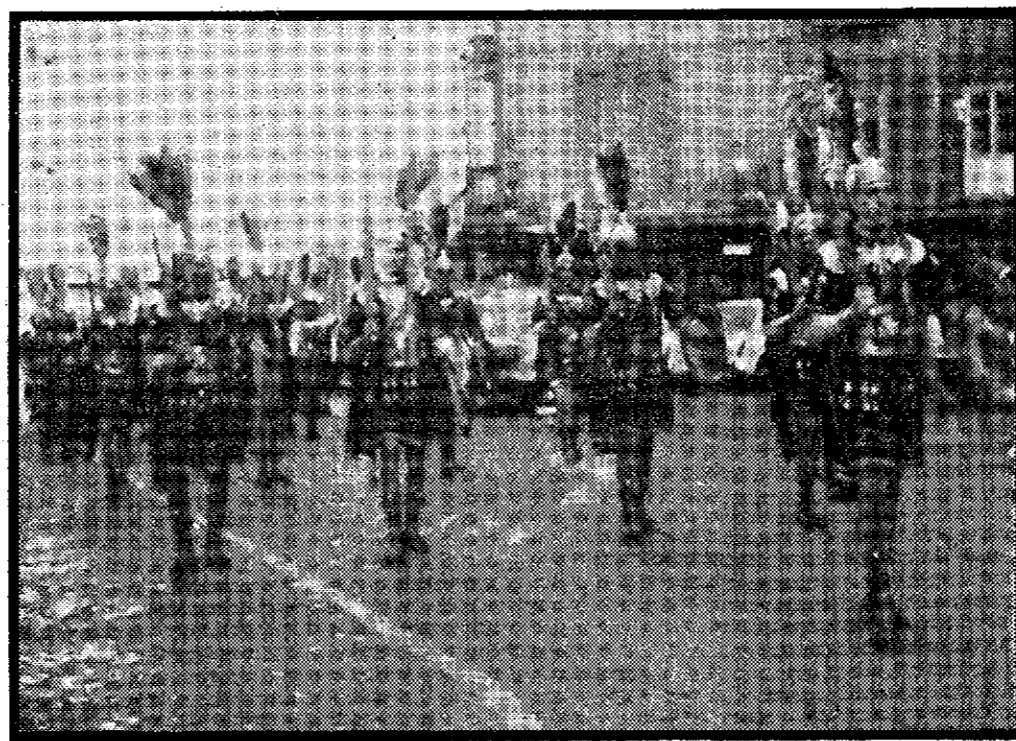
mencionamos, su melódica cadencia encierran una llamada al corazón de los cartageneros que no sabemos expresar con palabras pero que sentimos profundamente.

Todo esto me viene a recordar un episodio que hace algún tiempo lei en la antigua revista local «Cartagena Ilustrada». Episodio entrañable y significativo relacionado, concretamente con la «marcha de los judios» y que tuvo como protagonista a dos cartageneros en un lugar situado a varios miles de kilómetros no sólo

de su tierra natal, sino de España. Y éste es el hecho a grandes rasgos.

Hacia poco tiempo que la experiencia del Cantón cartagenero había concluido. Un capitán de aquel improvisado ejército cantonal fue delatado, encerrado en presidio y, posteriormente, deportado sufriendo el castigo del destierro en la isla del Corregidor —tierra perdida en la inmensidad del océano Pacífico— gobernada por un oficial también cartagenero.

(Continúa en la siguiente página)



Al trono blanco de San Juan Californio. Con admiración

## ¡LEVANTAOS, QUE PASA EL SAN JUAN!

Es la noche hermosa y pura es la noche clara y bella, pero aún es más hermosa la escena que se contempla.

Desfila entre lirios blancos, clavel, azahar, y camelias San Juan de los Californios vistiendo blanca inocencia.

Llevan sus penitentes blancos trajes de pureza es blanca la luz que portan, blanco su pendón flamea y ascuas de luz es el Trono reflejos de mil estrellas... y quizás quizás parece más blanca la luna llena que cuando pasa San Juan, se torna más pura y blanca la oscuridad más espesa.

¡San Juan de los Californios, dormida estoy con tanta belleza!

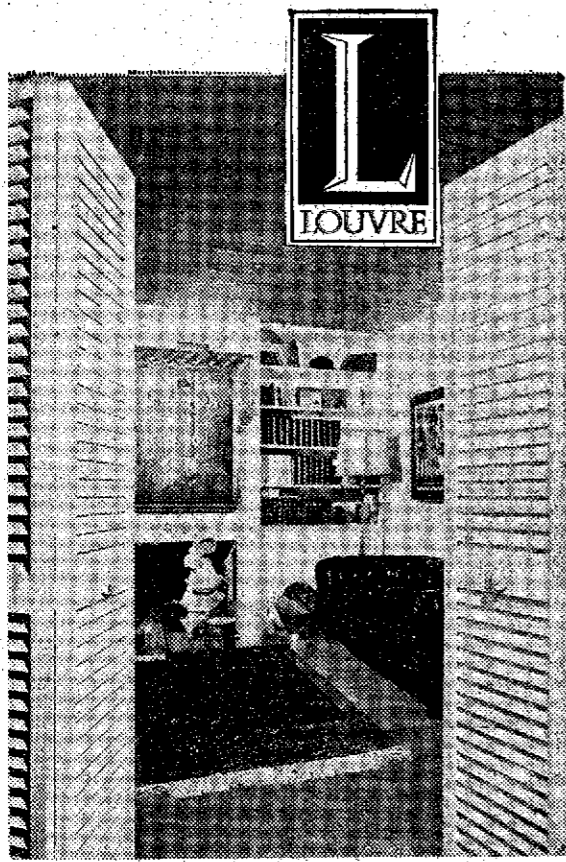
M. de Murcia Gómez

# Sucode®

SUMINISTROS PARA LA CONSTRUCCION Y LA DECORACION

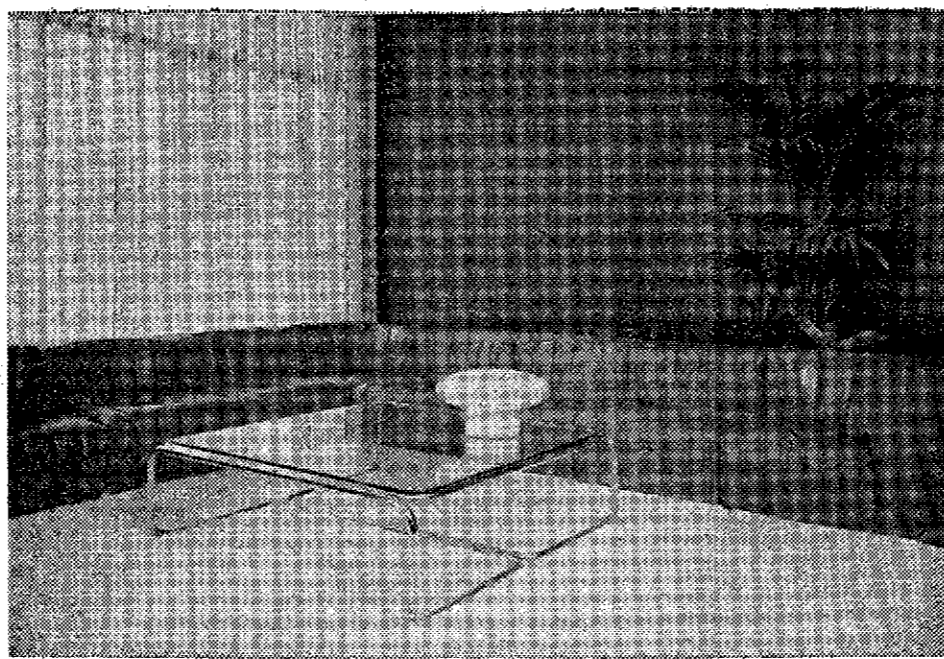
REINA VICTORIA, 14 Telf. 507600

CARTAGENA



- TABLEROS AGLOMERADOS
- LAMINADOS DE PLASTICO
- PUERTAS PLEGABLES
- RIELES KIERCH
- ESTANTERIAS METALICAS

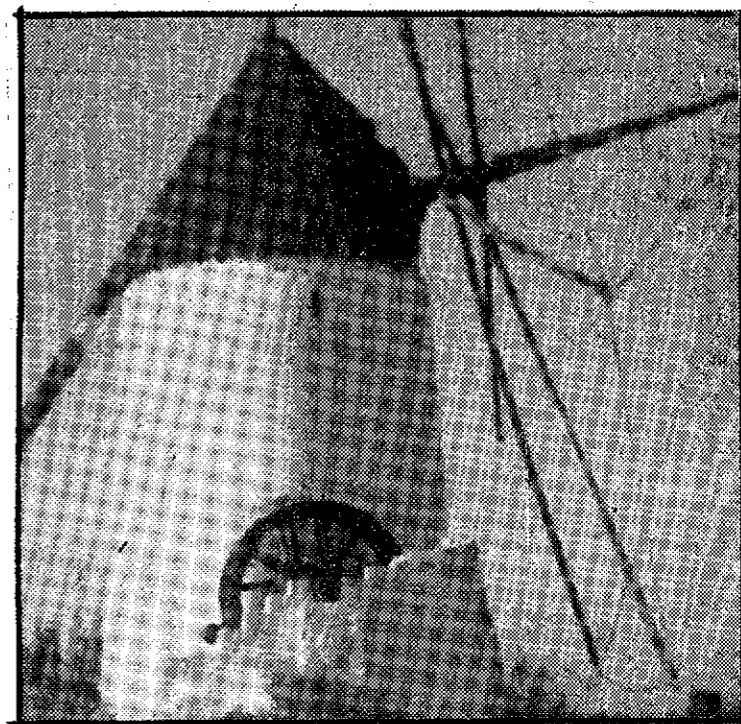
**trimadera**  
vilarrasa



- PAVIMENTOS PLASTICOS
- TAPICERIAS PLASTICAS
- PARQUETS
- MADERAS DE IMPORTACION Y DEL PAIS

FOIC/MARCO publicidad

## “LOS MOLINOS DE VIENTO DEL CAMPO DE CARTAGENA”



En el Campo de Cartagena los molinos de viento representan la supervivencia de la gran vocación agraria de sus agricultores, por cuanto que son vivo testimonio de sus esfuerzos por subsistir frente a unas condiciones naturales no siempre propicias para el ejercicio de la agricultura.

El molino de viento, en cualquiera de sus variantes, a la manera de instrumento necesario de trabajo, fue arma poderosa utilizada por los más osados, para aflorar caudales subterráneos de agua con los que poder regar los campos secos, en un esfuerzo titánico que no siempre llegó a encontrar la debida compensación.

Por otra parte, el molino dio carácter al paisaje, dotándolo de fisonomía propia que, incluso, ha llegado a darle categoría turística, alcanzando con ello un sentido utilitario completamente distinto al de su significación originaria.

Y es en este sentido, en el que podemos hablar de su resurrección en el Campo de Cartagena, precisamente cuando superada su eficacia por la electricidad y los motores, la obligada inactividad les condenaba a desaparecer si su situación en el paisaje no les reservase una nueva utilidad —de carácter ambiental y decorativo— de un gran valor trascendente.

Porque ha llegado a ser tan significativa la presencia del molino de viento en nuestros campos, que son considerados como verdaderos hitos geográficos genuinamente cartageneros.

En el hecho de ser reliquias históricas del pasado y en el presente, elementos ornamentales del paisaje, los molinos de viento tienen bien justificada su presencia, por lo que los esfuerzos que se realizan para su conservación y resurrección están perfectamente justificados y deben de encontrar

el debido apoyo por parte de todos los amantes de lo genuinamente nuestro.

El amor a la tierra vernácula y el orgullo de sentirse natural de un país tan cargado de historia, es una buena razón para hacerse solidarios con quienes, románticamente, se han erigido en paladines de la causa, casi perdida, de los molinos de viento.

En la época del utilitarismo a ultranza, cuando poco parecen importar las razones del sentimiento, casi sorprende encontrar un grupo de amigos que, libre de todo medro personal, solamente se proponen despertar ilusión por algo tan típicamente cartagenero como son nuestros molinos de viento.

Y, esos amigos, con osadía digna de su gran ilusión, se han lanzado a una campaña proselitista, perfectamente convencidos de que si nos lo proponemos, la figura grácil y esbelta de nuestros molinos no desaparecerá del paisaje cartagenero.

Como refuerzo de sus razones de tipo sentimental, exponen razones utilitarias, ya que los viejos molinos reconstruidos están llamados a ser itinerario turístico con la ya bautizada ruta de su nombre, una ruta tan nuestra, tan cartagenera, que ella será la mejor bienvenida de nuestra ciudad a cuantos nos visiten.

Por otra parte, los molinos de viento, además de su función de hitos del camino, están llamados a ser exposición variada y permanente de todo lo cartagenero, en auténtica avanzadilla de nuestro acervo etnológico y cultural más representativo.

A ello aspira y para ello solicita la colaboración de todos los cartageneros la Asociación de Amigos de los Molinos de Viento, con un fuerte ¡Viva Cartagena!

S. SERRANO SEGOVIA